

***SACRE RELIQUIE DEI CIMITERI DI ROMA*: ESBOZOS DE UN FENÓMENO INTERNACIONAL DE TRASLACIÓN DE *CORPI SANTI* ENTRE ITALIA, FRANCIA Y MÉXICO (1830-1850)**

***SACRE RELIQUIE DEI CIMITERI DI ROMA*: OUTLINES OF AN INTERNATIONAL PHENOMENON OF *CORPI SANTI* TRANSLATIONS BETWEEN ITALY, FRANCE AND MEXICO (1830-1850)**

Montserrat Andrea Báez Hernández (Secretaría de Cultura, Puebla, México)  
[montse\\_baez@hotmail.com](mailto:montse_baez@hotmail.com)

Recibido: 30 junio 2021 / Aceptado: 20 septiembre 2021

---

**Resumen:** Las catacumbas romanas, lugares de enterramiento de los cristianos de los primeros siglos, proporcionaron a partir del último tercio del siglo XVI una gran cantidad de reliquias al cristianismo, ya que se creía que las osamentas halladas en sus galerías pertenecían a santos mártires víctimas de las persecuciones del imperio romano. Este fenómeno de donación tuvo continuidad hasta finales del siglo XIX, centuria en la que generó casos de estudio de gran interés, en los que los personajes involucrados en las donaciones, las condiciones materiales y de traslado de las osamentas, y la recepción de las mismas en las poblaciones a donde arribaron, hablan de la vigencia de una práctica asociada al culto a las reliquias que tuvo como centro a Italia como centro de exportación; y Francia y México como territorios beneficiados con numerosas donaciones. Una selección de donaciones de cada uno de los países ya mencionados, proporciona un marco de referencia para comenzar a trazar las primeras líneas de estudio de este fenómeno internacional suscitado, en varios casos, en medio de las luchas políticas y sociales que llevarían a dichas naciones a cimentarse como Estados modernos, donde a pesar de las controversias entre el poder religioso y el poder civil, la veneración a santos mártires tuvo presencia e importancia.

**Palabras clave:** Roma; mártir; *corpi santi*; catacumbas; México; reliquia; Francia.

**Abstract:** The Roman catacombs, burial places of the Early Christians Martyrs, became from the last third of the 16<sup>th</sup> century, a place that provided a great quantity of relics to Christianity, because it was believed that the bones found inside those galleries belonged to holy martyrs who were victims of the persecutions of the Roman empire. This phenomenon of donation continued until the end of the 19<sup>th</sup> century, creating cases of study of great interest, in which the characters involved in the donations, the material conditions and the transfer of the bones,

and their reception in the towns where they arrived, show the validity of a practice associated with the cult of relics that had Italy as its center, and France and Mexico as territories benefited with numerous donations. A selection of donations from each of the aforementioned countries provides a frame of reference to begin to draw the first lines of study of this international phenomenon that arose, in several cases, in the midst of the political and social struggles that would lead to those nations to establish as modern States, where despite the controversies between the religious and civil powers, the veneration of holy martyrs had a presence and importance.

**Keywords:** Rome; Martyr; *Corpi Santi*; Catacomb; Mexico; Relics; France.

Cómo citar este artículo:

Báez Hernández, M. A. (2021). *Sacre reliquie dei cimiteri di Roma: esbozos de un fenómeno internacional de traslación de corpi santi entre Italia, Francia y México (1830-1850)* *Revista Eviterna* 10, 7-24 / DOI: <https://doi.org/10.24310/Eviternare.vi10.13135>

## 1. Introducción

El 28 de abril de 1831, los *cavatori*—un equipo especializado administrado por la Custodia de Reliquias Sagradas y Cementerios— descendió al Cementerio de San Hipólito en Roma para extraer los huesos de san Herculano; el 28 de diciembre de 1832, el esqueleto de san Primo fue exhumado del mismo espacio subterráneo. Unos años más tarde, en 1833 y 1836, respectivamente, se desenterraron de las Catacumbas de San Calixto las osamentas de san Vitaliano y santa Victoria. **[Fig. 1]**. Estas extracciones, efectuadas a partir de la creencia de que todos los restos óseos presentes en *loculi* dentro de las catacumbas romanas pertenecían a los primeros mártires cristianos, fueron denominados *corpi santi* (Ghilardi, 2013, p.107)<sup>1</sup> y al ser considerados reliquias insignes, fueron donados a todos los territorios cristianos. De este modo, san Herculano fue enviado a Puebla, México; san Primo a Casabasciana, Italia; san Vitaliano a Stresa, Italia, y santa Victoria a Septfontaines, Francia.

Los anteriores casos son algunos ejemplos de traslaciones de *corpi santi*, fenómeno que se inició en el siglo XVI y continuó durante el siglo XIX, -hasta 1881- cuando finalmente la práctica fue prohibida (Boutry 1979, p. 877). Aunque este tipo de reliquias fueron donadas en condiciones burocráticas similares, el contexto y los propósitos de su adquisición y el desarrollo de su veneración local, variaron de acuerdo con sus solicitantes y a las condicionantes sociales y políticas de cada uno de los territorios a los que llegaron.

---

<sup>1</sup> El uso del término procede de la historiografía italiana actual. Sin embargo, tiene antecedentes en la literatura italiana del siglo XVII. Véanse, entre otras, las obras: Bosio, A. (1634). *Roma Sotterranea* y Torrigio, F. M. (1639). *Le sacre grotte vaticane*.



**Fig. 1.** San Herculano, Puebla, México; san Primo, Casabasciana, Italia; san Vitaliano, Stresa, Italia; y, santa Victoria, Septfontaines, Francia. Fotografías: archivo de la autora.

El objetivo de este artículo es presentar una selección de donaciones de *corpi santi*, a Italia, Francia y México, realizadas entre 1830 y 1850, durante el gobierno del papa Gregorio XVI (1831-1846), para analizar sus condiciones de traslado y recepción dependiendo de los contextos y particularidades de cada caso. Un primer paso para la identificación de fechas de extracción y donación se realizó a través de una exploración de fuentes impresas como *giornali*, *notizie*, *dizionari*, memorias de traslados y otros documentos. Si bien es fundamental la consulta de fuentes primarias, —paso a realizar en una etapa futura de esta investigación—, este tipo de ediciones suelen ofrecer una transcripción de los documentos originales que acompañaron a las reliquias, así como un vistazo a las fiestas y celebraciones que se realizaron en torno a su llegada.

## 2. Referentes y conceptos

En los últimos cuarenta años el estudio de *corpi santi* ha generado un gran interés. En Europa se han publicado investigaciones especializadas sobre las extracciones, donaciones, los contextos históricos, políticos y económicos en las que tuvieron lugar e incluso restauraciones y estudios científicos sobre la autenticidad de los huesos; sin embargo, el tema continúa siendo un tema en desarrollo en América y específicamente en México, donde se ubican numerosos ejemplares, pero cuyo estudio ha sido restringido a análisis sobre sus características como objetos artísticos o descripciones iconográficas, sin considerarlos como parte de un fenómeno de circulación de reliquias.

En este panorama y para este artículo, se tomaron como referencias los planteamientos metodológicos de los siguientes autores: Patrick Geary, en su obra *Furta Sacra*

(1991, p. 5-7), proporcionó conceptos importantes para sustentar los planteamientos de la presente investigación. Para el autor, el acto de trasladar reliquias durante la Edad Media ocurrió en un contexto cultural que requería la validación de una comunidad en particular, y si bien este estudio se aleja cronológicamente de los casos medievales, proporcionó tres premisas esenciales que se convirtieron en los ejes metodológicos para los casos analizados en el siglo XIX: las reliquias son símbolos que reflejan pasivamente sólo el significado que les ha dado una comunidad en particular; es necesario un relicario para comunicar con éxito los valores de las reliquias; y, el traslado de reliquias no puede, por sí misma, resultar en la introducción de lugares culturales o religiosos en las comunidades que recibieron las reliquias.

Un segundo enfoque es el propuesto por Philippe Boutry, considerado como el fundador de la historiografía francesa de *corpi santi*, ya que fue el primero en metodizar su estudio por medio de la documentación presente en la Custodia de las santas reliquias en Roma; este autor (1979, p. 875-930) relacionó el auge de las donaciones con la política ultramontana del clero francés entre 1835 y 1855, cuestión que plantea un paralelismo con los territorios ya propuestos, y las posturas del clero ante la diseminación de las políticas liberalistas durante el siglo XIX.

Un tercer autor es Massimiliano Ghilardi, especialista en estudios materiales en torno a *corpi santi* presentes en Italia, y pionero en estudiar la elaboración de los cuerpos relicario en serie para contenerlos. Sus últimas investigaciones destacan por el hallazgo de Antonio Magnani, *Risstauratore de Corpisanti*, y autor de los ejemplares producidos entre 1770 y 1803 (2017, p. 207). Tomando como punto de partida las fechas de producción definidas por Ghilardi, fue posible identificar un segundo momento de elaboración de cuerpos relicario a partir de 1830, logrando de este modo, plantear una ubicación temporal en lo que respecta a la materialidad de los casos propuestos en este estudio.

### **3. Las catacumbas romanas y las extracciones de los mártires cristianos**

Según lo analizado por Geary (1986, p. 200-201), las reliquias de los santos no poseían un valor propio, sino que lo adquirían a partir de un conjunto muy específico de creencias compartidas por un grupo social. De este modo, para ser veneradas, requerían tres condicionantes: primero, que se creyera firmemente que la persona a quien pertenecían los huesos gozaba del favor especial de Dios; segundo, que dichos restos fueran preservados de manera especial; y tercero, la creencia de que esos huesos albergaban la santidad de su dueño.

En el caso de los *corpi santi*, la construcción de su valor como reliquias se estableció a partir de su lugar de procedencia: las catacumbas romanas. Estas galerías subterráneas surgieron en el siglo II como sitios de enterramiento de los cristianos y cayeron en desuso después de 313, tras el Edicto de Milán emitido por el emperador Constantino, el cual garantizó la libertad de cultos y el cese de las persecuciones a las que fueron sujetos los cristianos. Las catacumbas más importantes se concentraron en la *vía Salaria Nuova* y la *via Appia Antica*: destacan las de san Calixto, san Sebastián, Domitila, Priscila, santa Inés, san Lorenzo, san



Pancracio y santos Marcelino y Pedro (Báez, M.A., 2013, p. 53). Para el siglo XVI únicamente se conservaba la memoria de las catacumbas de los santos Pancracio, Inés, Lorenzo y Valentín, debido a que sus basílicas homónimas se construyeron sobre los sitios donde dichos mártires se habían inhumado originalmente.

Las catacumbas romanas permanecieron inexploradas por un largo periodo, hasta que en 1578 un derrumbe de tierra que se produjo en *via Salaria*, descubrió el cementerio de los Jordanes, confundido en un inicio con el de Priscila (Mâle, 2002, p. 126). Este evento renovó el interés en ellas; Antonio Bosio, Pauli Aringhi, Marco Antonio Boldetti y Leonardo Adami, entre otros estudiosos y arqueólogos, exploraron estas vías y publicaron sus hallazgos en obras que compilaban mapas, transcripciones de las lápidas, levantamientos de vías y pintura mural (Báez, M.A., 2013, p. 130). En 1850, Giovanni Battista de Rossi exploró las catacumbas de san Calixto, uno de los puntos más importantes de la *via Appia Antica*. La importancia de sus estudios le valió a Battista de Rossi ser considerado el padre y fundador de la arqueología cristiana. Muchos de los *corpi santi* extraídos durante el siglo XIX proceden, precisamente, de esta última catacumba.

En cuanto a las osamentas encontradas al interior de las catacumbas y dispuestas al interior de *loculi* sellados con lápidas, autores como san Jerónimo y Prudencio refirieron en sus escritos que no podían contarse las tumbas de mártires que en ellas había, razón por la que se interpretaron como pertenecientes a víctimas de las persecuciones. Estos santos, como sujetos anónimos, no tenían una biografía histórica y usualmente carecían de nombre propio, cuestión que no afectaba su valor sacro ya que eran considerados testigos de Cristo cuya sangre regó los cimientos del cristianismo. Debido a su calidad como reliquias insignes, de inmediato inició su extracción masiva, lo cual generó controversias acerca de su autenticidad, por lo que en 1667 fue creada la Sagrada Congregación de Indulgencias y Reliquias, la cual estableció en el decreto del 10 de abril de 1668 los signos del martirio para identificar las tumbas que contenían osamentas de mártires: palmas, palomas, armas del martirio dibujadas en las lápidas y la presencia del *vas sanguinis*, recipiente donde se guardaba la tierra embebida en la sangre del martirio. Si el nombre del personaje enterrado aparecía en la lápida, eran considerados de *nomine proprio*; y si no lo poseían, se les daba un nombre referente a una virtud cristiana, lo que generó que también fueran conocidos como santos bautizados (Boldetti, 1720, p. 243).

Bajo esta consideración, dichos restos fueron muy apreciados y solicitados, pero para que su devoción alcanzara éxito y vigencia, tuvieron que experimentar una transición social y cultural en los territorios a los que llegaron (Geary, 1986, p. 203). Después de su traslado, los devotos esperaban vincularse con las reliquias y ser beneficiados con milagros y curaciones; cuestión que determinaba, en muchos casos, el éxito o el olvido de su culto público.

Gracias al valor de los mártires de catacumba como reliquias insignes y por lo tanto, la necesidad de la sociedad adquirirlas, es posible plantear la existencia de un fenómeno de internacionalización de *corpi santi* que inició en el siglo XVI y se extendió hasta finales del siglo

XIX, con periodos diferenciados por el aumento o descenso en las solicitudes de donaciones en los diferentes territorios que los recibieron. Para efectos de este estudio, resultan de interés un grupo de traslaciones efectuadas entre 1830 y 1850 debido a los contextos políticos, la recepción que les dio la población y el éxito de las devociones que experimentaron en los tres países propuestos: Italia, territorio originario de los mártires de las catacumbas, poseedor de la mayor concentración de *corpi santi* y en donde muchos todavía cuentan con importantes cultos y patronazgos<sup>2</sup>; Francia sufrió la destrucción de varios ejemplares durante la Revolución Francesa (1789-1799) pero de 1835 a 1855, su demanda experimentó un impulso que provocó su adquisición masiva en al menos 214 ciudades (Boutry, 1979, p. 892); y, en México, la presencia de *corpi santi* se inició en el primer tercio del siglo XIX, coincidiendo con las primeras décadas de la independencia, aumentando entre 1837 y 1850 cuando Manuel Posada y Garduño (1840-1846) y José Lázaro de la Garza y Ballesteros (1851-1862), arzobispos de la Ciudad de México, solicitaron un gran número de donaciones (Boutry, 1979, p. 887).

#### 4. Un relicario de ceroplástica para comunicar el valor de la reliquia

Las condiciones de las donaciones de los *corpi santi* y la forma en que eran recompuestos difieren entre sí de acuerdo con su época de producción. En particular, para san Herculano, san Primo, san Vitaliano y santa Victoria, a partir de la cercanía entre sus fechas de exhumación y traslación, fue posible identificar un cuerpo relicario realizado en ceroplástica cuyas características sugerían la obra de un artista o taller específico. No es la primera vez que se plantea la producción en serie de estos relicarios: Massimiliano Ghilardi, identificó a Antonio Magnani (1743-1808), cirujano y posteriormente *chirurgo restauratore de' corpi santi* (*Diario*, 1803, p. 7), como el creador de una imagen estandarizada para *corpi santi*, los cuales fueron producidos durante el gobierno de los papas Pío VI (1775-1799) y Pío VIII (1800-1823), (Ghilardi, 2017, p. 207). Estos eran recompuestos a partir de un sistema de armado de los esqueletos, rellenos y recubiertos con seda, y tienen presencia en Italia, España, Portugal, Estados Unidos y México (Báez, M.A., 2018, p. 41-42).

La posterior producción de *corpi santi* en ceroplástica es el resultado de una colaboración entre ciencia y arte realizada, por ejemplo, entre Andrea Belli (1789-1867) y un artista de la cera. Belli, «médico, cirujano experto, escritor y poeta» (*Cenni biografici*, 1867, p. 396), es considerado el sucesor de Magnani en el cargo de *restauratore de corpi santi* de la Sagrada Congregación de Ritos y Ceremonias. En 1815, comenzó su carrera como *sotto-priore del hospital de santa Maria della Consolazione*, en Roma; el 4 de enero de 1817 fue nombrado *coadiutore chirurgo pontificio* (*Diario*, 1837, p. 2) y, el 30 de marzo de 1835, *perito fiscale sopranumero* (*Diario*, 1835, p. 3) para la Sagrada Congregación de Ritos y Ceremonias del cardenal vicario Carlo Odescalchi (1785-1841). Era un profesional muy estimado en Roma; cuando murió, el 23 de febrero de 1867, una breve biografía publicada en el *Giornale medico*

---

<sup>2</sup> En una lista generada desde 2010 a la fecha, se reportan más de 300. A día de hoy, la lista continúa creciendo.

*di Roma* explicaba que había sido digno de «la magnificencia de los pontífices León XII y Gregorio XVI» (*Cenni biografici*, 1867, p. 397).

El trabajo de Belli como experto para la Sagrada Congregación de Ritos y Ceremonias incluyó el examen y aprobación de curas milagrosas en causas de beatificación, como la de Verónica Giuliana (1660-1727) (*Di sanazione*, 1828, p. 1-2), y el reconocimiento de osamentas de mártires de catacumbas como la de san Gemelo, en 1837, y san Jacinto, en 1845 (Ghilardi, 2017, p. 200). Una evidencia notable de la colaboración entre el *chirurgo* y un artista de ceroplástica se realizó en el examen de los huesos de san Gemelo donde Belli determinó la edad del presunto mártir y un *artefice valente* restauró con cera la apariencia del mártir como un joven de diecisiete o dieciocho años (Cavedoni, 1839, p. 323-324).

Estos *corpi santi*, que representan una imagen humana realista, se pueden distinguir de los ejemplos más antiguos por el simulacro creado por la cera; un material orgánico que podría imitar la carne y la piel humanas. Belli, capaz de interpretar científicamente los huesos y traducir esa información para el artista de ceroplástica, fue un paso más en la ya innovadora técnica de recomposición del *corpi santi* de Magnani. La colaboración entre ambos especialistas permitió, por primera vez, crear *corpi santi* de gran diversidad: bebés, infantes, hombres y mujeres de diversas edades, como por ejemplo santa Leonzia [Fig. 2], la cual aparenta una edad más madura en comparación con otros ejemplares.



Fig. 2. Santa Leonzia. San Francesco a Ripa, Roma, Italia. Fotografía: archivo de la autora.

La imagen de los cuerpos relicario de ceroplástica a partir de 1830, quizá producidos bajo la supervisión de Belli, consisten en una reconstrucción de cuerpo entero dentro de una urna de madera dorada, generalmente decorada con palmas del martirio, una corona, un crismón y una cartela con el nombre del mártir. El cuerpo de cada personaje se hacía en dos partes: un cuerpo yacente hecho de tela rellena, con miembros (brazo y muslos) cosidos a un torso. El busto, con el cuello y la cabeza, antebrazos y piernas, eran realizados en cera: los huesos, en algunos casos se introducían en el interior del cuerpo de tela o dentro de los miembros de cera, siendo visibles a través de pequeñas ventanas. Otros huesos, como el cráneo

o las falanges, podían permanecer expuestos. Los miembros de cera eran unidos al torso de tela por medio de alambres metálicos para formar la imagen de un cuerpo completo. Finalmente se vestían con ricas ropas *alla romana* y se recostaban en un colchón, con la cabeza apoyada en dos o tres almohadones y con la cara vuelta hacia el espectador. La característica más notable es el realismo creado por la cera: los rostros muestran rasgos delicados con ojos y bocas entreabiertos; las expresiones van desde la serenidad al dolor, y retratan una imagen idealizada de sacrificio y pureza. Los elementos añadidos, como pelucas, coronas de flores y marcas de martirio, daban mayor realismo al conjunto (Báez, 2015, p. 327).

## 5. Las traslaciones de *corpi santi* entre 1830 y 1850: Italia, Francia y México

En los casos propuestos de san Herculano, san Primo, san Vitaliano y santa Victoria, sus exhumaciones se realizaron bajo el gobierno de Gregorio XVI, pontífice que continuó la exploración de las catacumbas y la política de donación de *corpi santi* de papas antecesores como Pío VI (1775-1779). Nacido como Bartolomeo Alberto Capellari, fue elegido papa el 2 de febrero de 1831 y, desde el inicio de su gobierno, enfrentó insurrecciones en los Estados Pontificios y las revoluciones liberales de Francia y Bélgica. Ferviente enemigo del liberalismo y de la separación entre el Estado y la Iglesia, en su encíclica *Mirari vos*, de 15 de agosto de 1832, condenó las ideas del liberalismo católico promovidas por los sacerdotes franceses Félicité Robert de Lamennais (1782-1854) y Henri Lacordaire (1802-1861). Una de las premisas más interesantes presentes en la encíclica, es la mención del sacrificio realizado por los primeros mártires cristianos como «ejemplos de sumisión inquebrantable a los príncipes, consecuencia de los más santos preceptos de la religión cristiana» (1832). Para el pontífice, los primeros mártires se distinguieron por su fidelidad y obediencia. En este contexto, no es de extrañar la cantidad de donaciones de *corpi santi* que tuvieron lugar durante su pontificado, pues los mártires de las catacumbas romanas probablemente fungieron simbólicamente como *miles Christi*, soldados del ejército de Cristo, cuyas reliquias podrían inspirar a los devotos a combatir las peligrosas ideas que amenazaban el poder de Dios en la tierra.

Acerca de las donaciones, a partir de 1672 la distribución de *corpi santi* fue regulada por el cardenal vicario de Roma a través de la Custodia de santas reliquias. De este modo, cada donación era avalada por una *authentica*, documento oficial que incluía información sobre la fecha de extracción, el nombre del mártir, la catacumba de donde procedía y, en algunos casos, el nombre de la persona a quien se le otorgaba, así como las condiciones de veneración en capilla u oratorio reguladas por la Sagrada Congregación de Ritos por decreto de 11 de agosto de 1691 (Báez, M.A., 2020, p. 30). En tiempos de Gregorio XVI, dichos documentos fueron avalados por el cardenal vicario de Roma, Plácido Zurla (1769-1834), quien certificó las reliquias de san Herculano, san Primo y san Vitaliano. Tras su muerte, su sucesor, Carlo Odescalchi, cardenal vicario entre 1834 y 1838, probablemente firmó la *authentica* de santa Victoria. Este dato permite identificar a dichos mártires como parte de un grupo de donaciones contemporáneas y en algunos casos, simultáneas. Otro rasgo de identidad importante es la

manera como fueron recompuestos: un cuerpo relicario de ceroplástica acompañado por el *vas sanguinis* y la lápida sepulcral; elementos que, ante la Sagrada Congregación de Ritos, les otorgaban validez como mártires.



Fig. 3. San Primo. Iglesia parroquial de Casabasciana, Italia. Fotografía tomada de: Chiesacattolica.it/beweb

San Primo y san Vitaliano son ejemplos de traslados ocurridos durante los primeros años del pontificado de Gregorio XVI, aunque en circunstancias diferentes. San Primo, [Fig. 3] como se mencionó, fue desenterrado el 28 de diciembre de 1832 del cementerio de san Hipólito, en Roma. El papa concedió la reliquia a Silvestro Iacopucci, sacerdote jesuita de Casabasciana, un pequeño pueblo del ducado de Lucca. Tras la muerte de este, la adquisición fue concluida por su hermano, Carlo Antonio, también jesuita, quien gestionó el transporte de la reliquia desde Roma el 25 de mayo de 1833 (*Diario*, 1833, p. 2). El mismo año, la reliquia del mártir muerto a la edad de cuatro años y tres días, según se leía en su epitafio -*PRIMUS FILIUS DULCISIMUS/VIXIT ANN. IIII DIES VIII*-, fue recibida en la población con gran alegría. Una notable concurrencia de gente, portando cirios y entonando himnos, acompañó al *corpo santo* hasta la parroquia, donde fue colocado en el altar mayor. La visión del mártir provocó «júbilo, devoción y muchas lágrimas»<sup>3</sup> y, tras su colocación en la iglesia de san Quirico y Julita, se cantó el himno *Deus tuorum militum*, dedicado ensalzar a los mártires, recitándose una oración panegírica donde la población agradeció la llegada de «las reliquias de ese niño martirizado» (1833, p. 2).

San Primo, cuyas reliquias fueron recompuestas en un cuerpo relicario de ceroplástica, muestra la imagen de un hermoso niño vestido con ricas prendas bordadas con hilo de oro y acompañado por su *vas sanguinis* y lápida. Cabe señalar que antes de su llegada a Casabasciana, el mártir estuvo expuesto en *Il Gesù*, la casa-madre de la Compañía en Roma,

<sup>3</sup> Todas las traducciones son propias.



cuestión que aseguró que su veneración ya había sido avalada por la corporación a la que pertenecían los hermanos Iacopucci, sus donantes. El mártir actualmente cuenta con fiesta propia y, cada cinco años, es sacado en procesión por las calles de la ciudad. San Primo es ejemplo de un mártir de catacumba que, desde su llegada, logró arraigarse en la devoción local, logrando alcanzar continuidad hasta la actualidad.



Fig. 4. San Vitaliano. Iglesia parroquial de San Ambrosio y San Teódulo, Stresa, Italia. Fotografía tomada de: <https://www.parcchiadistresa.it/la-storia/>

San Vitaliano [Fig. 4], a 400 kilómetros de Casabasciana, fue donado a Stresa, localidad de la provincia de Verbano-Cusio-Ossola. El mártir es *nominis proprii*, es decir, que poseía nombre propio consignado en su lápida sepulcral y fue desenterrado de las catacumbas de san Calixto el 26 de abril de 1833, con su *vas sanguinis* y la ya mencionada lápida con la inscripción *AM VITALIANUS/INNOX VIXIT/MXDXX 11*. A diferencia de san Primo, su donación fue concedida directamente por el papa a la *Nobili Foeminae* Anna Maria Bolongaro Simonetta (1782-1848), mujer noble conocida en la localidad por su piedad y caridad. Entre los muchos beneficios que hizo para Stresa, destaca la donación del mártir de 10 meses «a cuya costa se formó y vistió la efigie de cera como los antiguos niños nobles romanos» (*Memoria*, 1834, p. 10); así como la construcción de su altar propio en la iglesia parroquial de san Ambrosio y Teódulo, el cual fue posteriormente consagrado por el cardenal Giuseppe Morozzo (1758-1842) el 29 de agosto de 1835 (De Vit, 1854, p. 144).

En la *Gazzetta Piemontese* de 10 de octubre de 1833, una nota menciona que Gregorio XVI quiso:

recompensar con esta preciosa concesión, no tanto la exaltada piedad de esta dama, sino a la hospitalaria acogida que hizo a algún cardenal enviado a la frontera desde Roma en los últimos tiempos vertiginosos, quien encontró una habitación segura y espléndida en su encantadora villa de Stresa en las agradables costas de Lago Maggiore (1833, p. 612).

El texto señala la gratitud dada por el pontífice a Bolongaro, quien albergó a los cardenales desplazados por las insurrecciones vividas en Roma, otorgándoles un refugio



seguro. La donación del *corpo santo*, en este contexto, se convirtió en una declaración de que todo territorio podría ser bendecido con las reliquias de un mártir si la población se pronunciaba en la lucha contra los liberalistas. San Vitaliano aún recibe veneración en el tercer domingo de julio y es considerado especial patrono de la infancia.

El elemento más relevante detrás de estas donaciones es el contexto político en el que tuvieron lugar: *il Risorgimento* (1815-1870), movimiento de unificación en Italia en el que se buscó la formación del país como un Estado moderno. Dichas donaciones, efectuadas en este difícil clima político, probablemente formaron parte del esfuerzo promovido por Roma contra el liberalismo. Al otorgar mártires a pequeños pueblos, como Casabasciana y Stresa, Gregorio XVI buscó ampliar la participación popular al motivar la devoción a reliquias que podrían cohesionar a la población como nación cristiana. Como muestra, existen *corpi santi* en pueblos donde se fundaron pequeñas capillas solamente para albergarlos, convirtiéndolos en patronos locales; por ejemplo, santa Marciana en Mergo (¿1835?), santa Teleucania en Morro d'Alba (1836) y santa Viviana en Rotella (1844), donaciones efectuadas durante el mismo periodo.

El caso francés no está lejos de este escenario: santa Victoria fue exhumada de las catacumbas de san Calixto el 22 de diciembre de 1836, y fue donada por Gregorio XVI a la iglesia de san Nicolás en Septfontaines, Doubs. Sus reliquias fueron entregadas en un cuerpo relicario de ceroplástica, pues «todas las partes [...] que la prenda deja al descubierto han sido cubiertas con cera y cuidadosamente modeladas»; su cabeza representaba a «una joven; un trabajo perfecto» (Bourgeois, 1840, p. 24). Bourgeois, sacerdote de Septfontaines, escribió en la memoria de su llegada que fue donada para reconocer el glorioso triunfo que la mártir «obtuvo, en virtud y con su coraje, sobre los enemigos de Dios y de la religión» (1840), rememorando con ello las persecuciones que el Imperio romano efectuó contra los cristianos, un paralelismo con los enemigos en la Francia del siglo XIX, los seguidores de las ideas de Voltaire y el liberalismo. De acuerdo con Boutry, los traslados de *corpi santi* durante este momento también formaron parte de una *recarga sacrale* con el fin de recuperar las reliquias perdidas durante la Revolución francesa (Boutry, 2009, p. 121).

La donación de *corpi santi* en Francia, durante este contexto, potenció el valor sagrado de las reliquias como símbolos de la fe cristiana. Por ejemplo, santa Marcela [Fig. 5], mártir «de nombre propio», donada el 19 de julio de 1840 por Giuseppe Maria Castellani, obispo de Porfireone. Fue un «tesoro inestimable» que llegó a Le Mans por gracia del párroco René Savarre. Santa Marcela todavía aparece una década después enlistada entre las reliquias más preciosas veneradas y resguardadas en la iglesia de Nôtre Dame de la Couture, de la villa del mismo nombre (*Catalogue*, 1859, p.28), aunque actualmente no cuenta con un culto vivo.

Así mismo, el poder visual del cuerpo relicario de ceroplástica contribuyó a generar mayor expectación sobre dichos *corpi santi*: santa Félicité [Fig. 6], cuyos huesos se desenterraron de la catacumba de santa Ciriaca el 26 de marzo de 1828 y fueron donados a la iglesia parroquial de Montigny-le-Gannelon el 24 de junio de 1838, fue entregada vestida como distinguida noble romana con el busto, las manos y los pies «modelados en cera, con los

huesos sagrados insertados en él» (*Pèlerinages*, 1867, p. 10). Esta mártir, inicialmente adquirida por Anne-Adrienne-Pierre, duque de Montmorency-Laval (1768-1837), en 1828, permaneció en resguardo en la iglesia de san Claudio, en Roma. A la muerte del duque, la reliquia fue trasladada a Montigny-le Gannelon por Claude-Hippolyte Clausel de Montals, obispo de Chartres (1769-1857), personaje distinguido por su militancia en el galicanismo, corriente política que pronunciaba la autonomía de la Iglesia francesa ante Roma. El prelado celebró con gran pompa la llegada de la mártir en una ceremonia a la que acudió un «prodigioso concurso de fieles de todos los rangos y todos los sexos», con el objetivo de obtener gracias y beneficios espirituales de la reliquia, provocando su arribo un gran entusiasmo y felicidad en ese «día memorable». La visión de la mártir provocaba no poder «evitar llorar por dentro que la muerte de los santos es preciosa ante los ojos del Señor» (*Pèlerinages*, 1867, p. 10-12).



Fig. 5. Santa Marcella. Iglesia de Nuestra Señora de la Couture, Le Mans, Francia. Fotografía: Antonio Barrero.



Fig. 6. Santa Félicité. Montigny-le-gannelon, Francia. Estampa, colección particular.

Este breve muestreo de casos y sus descripciones presentes en las crónicas o informes de sus llegadas revela que, en Francia, los *corpi santi* resguardados en cuerpos relicario de ceroplástica funcionaron de manera efectiva para comunicar el valor de la reliquia. Estos objetos, considerados de *goût italien* y apreciados por su 'estética moderna', tuvieron gran éxito al mostrar de una forma más sensible los restos de mártires anónimos ante los feligreses, potenciando las muestras piadosas de fervor y devoción. A diferencia de los casos italianos, pocos de estos mártires conservan culto en la actualidad, quedando en muchos casos, relegados en sus propios altares y desprovistos de festividades propias o memoria de su traslación.

Finalmente, el caso de san Herculano puede situarse a partir del primer tercio del siglo XIX: arribó a la ciudad de Puebla, México, a finales de 1833, y su donación formó parte de un evento político relevante para el clero mexicano, el primer reconocimiento de la Santa Sede a la Iglesia mexicana tras la Independencia. La osamenta fue desenterrada del cementerio de san Hipólito el 28 de abril de 1831, junto con su *vas sanguinis* y lápida con la leyenda *LOCUS /HERCLANI /SEBIBOCO /NPARABIT*. Al igual que san Primo y san Vitaliano, su *authentica* fue firmada por el cardenal Plácido Zurla, informando que fue recompuesto y vestido como un noble romano con «ricos vestidos tejidos con oro y plata»<sup>4</sup>.

La llegada de san Herculano [Fig. 7] formó parte de la visita que realizó Francisco Pablo Vázquez y Sánchez Vizcaíno (1769-1847), miembro del cabildo de la catedral de Puebla de los Ángeles, como parte de la comitiva que viajó en 1825 a Roma para obtener el reconocimiento pontificio y el nombramiento de nuevos obispos para las sedes vacantes en México. La donación de san Herculano y su par, san Satrapio, fue solicitada por Vázquez como lo indica la *authentica* de ambos: *dono dedimus Ilmo. et Rmo. D.D. Francisco Paulo Vazquez Episcopo Civitatis Angelopoli in Mexico*. Ildefonso de la Peña, sacerdote jesuita y miembro del séquito, dispuso su traslado de Roma a México. Antes de su llegada, el recién nombrado prelado diocesano realizó, el 30 de abril de 1833, la donación de las «reliquias de los mártires Satrapio y Herculani, venidas de Roma», pidiendo que se colocaran debajo de las aras de los retablos de san José y san Miguel<sup>5</sup>.

Ambos relicarios arribaron a la localidad citada a finales de 1833 y fueron llevados en peregrinación por los conventos de monjas de la ciudad (Rosas, 2017, p. 90-92). Sin embargo, la seo angelopolitana era su destino final: una invitación del obispo al ayuntamiento informa que el 9 de octubre de 1834 ambas reliquias iban a ser trasladadas con solemnidad desde la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores a la catedral (*Invitación*, 1834). Actualmente, como lo determinó el obispo Vázquez, ambos permanecen resguardados en el interior de los altares de san José y los santos Arcángeles diseñados por José Manzo y Jaramillo (1789-1860). Según la *Memoria de las Santas Reliquias*, nómina presente en la reja de la capilla de

---

<sup>4</sup> Información tomada de la transcripción de la *authentica* de san Herculano.

<sup>5</sup> Archivo del Venerable Cabildo de la Catedral de Puebla. Actas de Cabildo, L. 64, f. 17r.



las Santas Reliquias de la catedral, san Herculano tuvo como festividad propia el 5 de enero, fecha que ha caído en el olvido en la actualidad.



Fig. 7. San Herculano. Basílica catedral de Puebla, México. Fotografía: Alejandro Bertheau.

La donación de dos *corpi santi* en este complicado escenario político —similar a los casos italianos— puede verse como un esfuerzo para asegurar el reconocimiento de la nueva nación como territorio cristiano, preservado por la presencia de mártires de los orígenes del cristianismo. Los beneficios espirituales proporcionados por las reliquias también fueron considerados una ayuda importante frente a los tiempos difíciles que sufrieron tanto la Iglesia como los civiles a causa de la Guerra civil y el clima anticlerical; por ello, los devotos de Puebla de los Ángeles, a pesar de la falta de información sobre la vida de los santos, participaron de su devoción, aunque se conservan pocas evidencias de ello.

Una prueba es un par de *exvotos* pertenecientes al acervo de la catedral basílica de Puebla: en uno de ellos, fechado en 1838, una mujer agradece a los mártires por curar a una niña; en el otro, un devoto afirma que obtuvo 'un beneficio' por intercesión de los santos. Una cita del cronista Francisco Javier de la Peña, en 1835 (p. 132), comunica también el aprecio que la ciudad tenía por los mártires: «estas venerables reliquias vinieron de Roma [...] y exaltan la ciudad tanto como el cuerpo incorrupto de Sebastián de Aparicio». La llegada de este par de reliquias probablemente sentó el precedente para que a lo largo del siglo XIX arribaran más ejemplares, ya que en Puebla actualmente se han ubicado un total de dieciséis mártires, siendo la ciudad mexicana con mayor cantidad de *corpi santi* presentes.

## 6. Conclusiones

Tras la exposición de los casos ya referidos y partir de las premisas aportadas por Patrick Geary, es posible concluir que los *corpi santi*, mártires extraídos de las catacumbas romanas, eran osamentas de personajes anónimos que no poseían biografía o nombre propio. Sin embargo, se convirtieron en símbolos efectivos de la lucha contra los enemigos del cristianismo, defensores de la fe y emuladores del sacrificio de Cristo. Si bien su carácter de reliquia insigne venía ya prefigurada desde su origen, los feligreses de los territorios a donde arribaron estuvieron dispuestos a aceptarlos y venerarlos al vincularse con ellos por medio de la concesión de milagros y curaciones, generando en el proceso devociones que, en algunos casos, continúan vigentes en la actualidad o, por lo contrario, permanecen en el olvido al haberse roto el vínculo emocional y espiritual con la población que los veneró.

Los *corpi santi* recompuestos en cuerpos relicario de ceroplástica representan un caso exitoso de un contenedor que logró comunicar el valor de la reliquia. La imagen idealizada de un mártir yacente, creada a partir de la colaboración entre la ciencia y el arte, ayudó a aumentar el poder de la reliquia a través de un relicario expresivo que podía conmover el corazón de los devotos y establecer una conexión visual y emotiva de los mártires anónimos de catacumba con los feligreses.

Como reliquias notables, los *corpi santi*, en general, solo se otorgaron a personas con poder político y económico que pudieron asumir los costos de su traslado. La posesión de uno era una señal de prestigio otorgado por el papa, y especialmente los ejemplares donados entre 1830 y 1850 pueden circunscribirse como parte de un fenómeno de internacionalización que hace posible ubicar y contrastar casos de donaciones similares en casi todo el mundo católico. A partir de algunos casos expuestos correspondientes en Italia, Francia y México, es innegable reconocer que el aspecto histórico y devocional de cada *corpo santo* debe estudiarse individualmente dependiendo de las condicionantes locales, pero sin desarticularse del fenómeno al que pertenecieron. El estudio de los *corpi santi* donados en el siglo XIX proporciona una veta de estudio sobre los aspectos más interesantes de la veneración de reliquias durante el surgimiento de los Estados modernos.

## 7. Referencias bibliográficas

- (1828). Di sanazione di Catarina Ricci di Anni dieci da varice nella vena jugulare sinistra repentinamente e perfettamente ottenuta ad intercessione della B. Veronica Giuliani. *Santa Ecclesiae Camerario Episcopo Albanensi Relatore Tiferen Canonizationis Beatae Veronicae de Julianis Abbatissae Monasterii Capuccinarum Tiferi. Nova Positio Super Novis Miraculis Post Indultam Veneratione*. Roma: Typographia Rev. Camera Apostolica.
- (1834). *Invitación a la traslación de San Satrapio y San Herculano*. 7 de octubre. Puebla.

- (1834). *Memoria ed Osservazioni sopra il corpo di S. Vitaliano M. trovato il XXVI aprile MDCCCXXXVIII nelle Catacombe di Roma a donato alla Nobil Donna Signora Anna Maria Bolongaro di Stresa da SS Gregorio XVI*. Novara: Tipografia di G. Miglio.
- (1839). *Catalogue des précieuses reliques conservées actuellement et vénérées en l'église paroissiale de ND de la Couture, Ville du Mans*. Le Mans: Étiembre et Beauvais.
- (1867). *Cenni biografici del Dot. Cav. Andrea Belli*. En: *Giornale medico di Roma*. Fasc.6, Anno III. Giugno.
- (1867). *Pèlerinages de Sainte Félicité et de Saint Gilles en l'Eglise Paroissiale de Montigny-le-Gannelon. Près Cloyes, Diocèse de Chartres. Guide du Pelerin*. Chateaudun: Henri Lecesne.
- Báez Hernández, M. A. (2013). *Catálogo de cuerpos relicario de la ciudad de Puebla*. (Tesis de licenciatura en historia). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma.
- (2015). El cuerpo relicario: mártir, reliquia y simulacro como experiencia visual. En García Mahiques, R. & Domènech, S. (Eds.) *Valor discursivo del cuerpo en el barroco hispánico* (pp. 323-333). Valencia: Universitat.
- (2018). The Corpi Santi Under the Government of Pius VI, Materiality as a Sign of Identity: First Approaches to Novohispanic Cases. En Van Strydonck, M., Reyniers, J., & Van Cleven, F. (Eds.) *Relics @ the Lab and Analytical Approach to the Study of Relics. Interdisciplinary Studies in Ancient Culture and Religion*. (pp. 21-42). Leuven: Peeters.
- (2020). La solemnidad de Todos los Santos y la exposición de reliquias en la Puebla de los Ángeles. Apuntes sobre la veneración a los mártires de catacumba. En *Cuetlaxcoapan. Enfoque al Patrimonio* 6 (22). 26-33.
- Boldetti, M. A. (1720). *Osservazioni sopra i cimiteri de'santi martiri ed antichi christiani di Roma. Aggiuntavi la serie di tutti quelli, che fino al presente si sono scoperti, e di altri simili, che in varie parti del mundo si trovano : con alcune riglessioni pratiche sopra il culto delle sagre reliquie. Libro primo. Alla santita di nostro signore Papa Clemente XI*. Roma: Presso Gio. Maria Salvioni Stampatore Vaticano, nell'Archiginaasio della Sapienza.
- Boutry, P. (1979). Les saints des Catacombes. Itinéraires français d'une piété ultramontaine (1800-1881). En *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Moyen-Age, Temps modernes* (pp. 875-930). Tomo 91.
- (2009). Une recharge sacrée. Restauration des reliques et renouveau des polémiques dans la France du XIX siècle. En Boutry P. & Fabre PA J. D., (Coords.) *Reliques modernes. Cultes et usages chrétiens des corps saints des Réformes aux révolutions* (pp. 121-173). Volumen I. París: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Bourgeois, M. (1840). *Notice sur Ste. Victoire, martyre romaine*. Besançon: Othenin-Chalandre fils.



- Cavedoni, C. (1839). Considerazioni sopra l'iscrizione sepolcrale di S. Gemello Martire il cui sacro corpo si conserva e venera nell'Oratorio della Congregazione degli Scolari de' RR. PP. della Compagnia di Gesù. *Continuazione delle memorie di religione di morale e de letteratura*. Tomo VII. Modena: Reale tipografia eredi Solani.
- De la Peña, F. J. (1835). *Puebla sagrada y profana. Informe dado a su muy ilustra ayuntamiento en el año de 1746, por el M. R. Fray Juan Villa Sanches, religioso del convento de Sant Domingo. Instruye de la fundación, progresos, agricultura, comercio, etc. de la espresada Ciudad. Lo publica con algunas notas Francisco Javier de la Peña, hijo y vecino de la misma*. Puebla: Impreso en la Casa del Ciudadano José María Campos.
- De Vit, V. (1854). *Notizie storiche di Stresa colla vita dei santi e beati principali del Lago Maggiore*. Casale: coi tipi di Andrea Casuccio.
- Diario ordinario* (Agosto 1803). Número 270. Roma: Presso Il Cracas.
- Diario di Roma* (1833). Número 55.
- Diario di Roma* (4 Aprile 1835). Roma: Stamperia Cracas presso gli Ajani.
- Diario di Roma* (4 Gennaio 1837). Número 2. Roma: Stamperia Cracas.
- Gazzetta Piemontese* (10 ottobre 1833). Número 121.
- Geary, P. (1991). *Furta Sacra. Thefts of Relics in the Central Middle Ages*. Princeton: University Press.
- Geary, P. (1986). Sacred Commodities. The Circulation of Medieval Relics. Appadurai A. (Ed.) *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspective*. (pp. 169-192) Cambridge: University Press.
- Ghilardi, M. (2013). Paolino e gli altri martiri. Il culto dei "corpi santi" nella prima età moderna. *Il cardinal Montelpare, Atti del Convegno, Montelpare 17 giugno 2012. Quaderno per la Ricerca 17*. (pp: 101-125) Teramo: Archivio Diocesano San Benedetto del Tronto.
- (2017). L'artiste s'était surpassé. Medicina e relique in ceroplastica nella prima metà del XIX secolo. *Antico, conservazione e restauro a Rome nell'età di Leone XII*. (pp. 193-209) Ancona: Quaderni del Consiglio Regionale delle Marche.
- (2019). *Il santo con due piedi sinistri. Appunti sulla genesi dei corpisanti in ceroplastica*. Città di Castello: LuoghInteriori.
- Mâle, E. (2002). *El arte religioso de la Contrarreforma. Estudios sobre la iconografía del final del siglo XVI y de los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Encuentro.

Rosas Salas S. (2017). Reliquias, devoción y política: San Satrapio y San Herculano en Puebla, 1832-1834. *Imagen, memoria y patrimonio* (pp. 85-97). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma.